Apariencia de:

JORGE GALLARDO CALDERON

Una nariz borbónica y unas gafas modestas de carey montando solitarias en largo campo nasal. Rostro alargado, limitando al Sur con un mentón poco enérgico. Dos orejas, una a la izquierda y otra a la derecha. Canicie normal que empieza a ganar los flancos y unos finos cabellos castaños y lacios que todavía están en su sitio. Ojos pequeños y desconfiados. Una expresión general de despiste con un aviso invisible que dice: "yo no soy... me hago...". Estatura regular, andar despreocupado.

Y por todas partes, aquella nariz tan borbónica, de la cual se habría sentido orgulloso hasta el propio Alfonso XIII. Es la nariz que siempre va delante de don Jorge y que al dar éste la vuelta a una esquina aparece primero ella, con algunos segundos de anticipación.

Pero no exageremos, no es que Jorge tenga muy grande la nariz, es que tiene la cara tirada para atrás.

Esa es su característica facial más sobresaliente. Por eso le dicen el "loro" Gallardo, el verdadero loro Gallardo, el único registrado en el Ministerio de Educación como propiedad intelectual de doña Elena Wilde.

¿Por qué esta entrevista a Jorge Gallardo Calderón...? Porque es una reliquia paceña. Porque es un hombre de "esprit". Porque es una especie de Cónsul espiritual de Francia en La Paz. Porque es el representante personal de Brigitte Bardot en Churubamba.

- Quiero entrevistarte para PRESENCIA Literaria...

- Me estás resucitando. Yo ya me había preparado este rinconcito para el olvido...

Un vistazo al rinconcito. Varios cuadros pintados por su suegro Alberto Wilde, que fue un artista. Descuella "Las tres Gracias". Un poco escondida, la foto de una desnuda tomada por un famoso fotógrafo francés. Discretamente colocado, un pequeño retrato de Brigitte Bardot y frente a éste "La tentación", bello grabado de Víctor Delhez, copia de autor dedicada a Jorge quien, seguramente, fue y es muy tentado, como todos nosotros.

Una biblioteca escogida. Biblioteca de un humanista. Casi toda en francés, que es la lengua tía de Jorge. Clásicos amorosamente encuadernados, el gran teatro francés, biografías, novelas y Religión.

- ¿Te preocupa el problema religioso...?

— Siempre me ha preocupado, creo que en la cima de la problemática que se plantea un hombre que quiere ser verdaderamente culto, está la Religión.

- ¿Qué es para ti la Cultura....?

- Te contestaré con una frase de Herriot, dirigida a los estudiantes: "La cultura es aquello que les quedará a ustedes cuando hayan olvidado todo aquello que han aprendido".

Proust, Gide, Maritain, Cocteau y también Daninos.

- ¿Te gusta Daninos...?

- Es, a mi juicio, el mejor humorista francés de nuestro tiempo.

Jorge Gallardo es un hombre fascinado por el teatro desde su más tierna juventud. Fue actor y autor. Allá por 1918, integrando un grupo de jóvenes, representó la obra de Enrique Baldivieso "El Dios de la Conquista"; Néstor Velasco hacía de gran sacerdote, Jorge Cusicanqui hacía de Inca y doña Sabina Farfán (hoy viuda de Endara) encarnaba el personaje femenino.

En junio de 1924, sin pudor alguno, Jorge Gallardo Calderón estrenó lo que él llama un "desliz" en dos actos: "Corazón adentro", obra romanticona que va de Becquer a Espronceda sin tocar a la Colette. La pusieron en escena y lucieron bien nada menos que Alberto Crespo Gutiérrez, actual Canciller; Eduardo Sáenz García, Tita de la Oliva, Bertha Gallardo y el inefable Hugo D. Aranda que actuó de consueta y que es un soldado desconocido del Teatro Nacional.

Y ya casi entramos en el Jorge Gallardo definitivo. En el Jorge de París. Llegó a la Ciudad Luz con una carta de presentación a Cyrano de Bergerac y se zambulló en la bohemia parisiense. Evocando, dice: "París me enseñó que la ciencia no sólo se aprende en los libros, sino y con más ventaja en los vericuetos de la vida".

- ¿Tuviste muchos vericuetos...?

- Sí. Allí también aprendí que un eminente "maitre" vale tanto como una deliciosa "maitresse".

- ¿Lloraste mucho cuando murió la Colette...?

- Aunque llegué a la cola de su vida, la lloré. La leo siempre con indecible placer.

Fue en París donde su pasión por el teatro se hizo mayor. Vio a Louis Jouvet, Vilar, Valentine Tessier y otros. Según Jorge, Jouvet modernizó a Moliere y Jorge Gallardo Calderón rejuveneció a la Mistinguete cuando la aplaudía en su género revisteril. Hoy, abuelo y jubilado, se deleita con Henry de Montherlant, lee sin mucho agrado a Mauriac y se detiene admirado en la "Historia de la Iglesia" de Daniel Rops.

Conocí a Jorge Gallardo a raíz de una conferencia que dic en la Universidad sobre Brigitte Bardot. Escribí al día siguiente: "Una cosa nomás me ha molestado. El que en vez de hablar de la cholita paceña hubieras preferido hablar de la anatomía de la B.B. ¿por qué no has hecho una conferencia psss sobre la cholita que es B.B.B. (Buena, Bonita y Barata)? Mucho te hubiera agradecido, kolilita".

Pensé que se hubiera molestado porque también le había llamado "loro verde verbenito", pero no. Me abrió las puertas de su amistad.

Así empecé a conocer su verdadera dimensión espiritual. Hijo del gran civilista don Benjamín H. Gallardo, él también se graduó de abogado. Nunca defendió un pleito, ni siquiera los suyos. Trabajó en el Banco Central durante 27 años y lo jubilaron.

Fundó la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Mayor de San Andrés, gracias a la comprensión del entonces Ministro de Educación don Emilio Villanueva. Entre los primeros profesores de dicha Facultad, Jorge recuerda a Casto Rojas, Tomás Manuel Elío, Benjamín H. Gallardo y Vicente Burgaleta. Desde entonces, hasta hace cuatro años fue Catedrático de Teoría Económica.

Su quehacer universitario siempre estuvo matizado por afanes ligados a la difusión de la cultura francesa, hasta que un día el Gobierno de Francia expidió un Decreto: "Se concede a don Jorge Gallardo Calderón la Condecoración de las Palmas Académicas".

- ¿Es Jorge Gallardo Calderón un afrancesado...?

Tanto como pueda afrancesarse el chuño. Jorge Gallardo es un producto paceño. Ama a Bolivia y a La Paz como pocos. Actualmente escribe un libro: "La Paz, 3.600 metros" que es un testimonio de amor a nuestra ciudad, a su paisaje, a su gente y a su secreto hechizo. Allí hay algo de novela, confidencias y memorias. Jorge nació en La Paz un poco antes de la primera guerra mundial. Vivió en París tres años y medio y no retorno a Francia. De su vuelta podríamos decir: Volvió a La Paz sin dejar París.

Volvamos al tema del afrancesamiento.

- ¿Crees que Costa Du Rels es un afrancesado...?

- No es. Lo mejor de su obra está inspirada en motivos bolivianos y él no quiso jamás abandonar su nacionalidad boliviana. Lo dijo claro él mismo: "Hay dos cosas que el hombre no pierde jamás: el color de sus ojos y su nacionalidad".

Elena Wilde, fina mujer que ha tenido que competir con la Sagan y con la B.B. en los sueños otoñales de Jorge y que las ha vencido por K.O., nos envía más café. Ella es muy inteligente y cultivada y dice, sonriendo dulcemente: "No tengo miedo a los amores literarios y cinematográficos de mi marido; cuando termina de leer o de ir al cine, yo soy su Sagan y su B.B."

- Jorge, ¿cómo definirías a la mujer...?

- Elena Wilde. Ella fue el regalo de Dios en mi juventud y lo cuido y lo mimo como el mejor presente que haya recibido en mi vida. Ella es mi Altar Mayor.

- ¿Hay altares menores...?

- Sólo en la imaginación. Allí pondría para casos de emergencia una mujer que reuniese el talento de Jeanne Moreau y la persuasión física de la B.B.

- Eso es imposible.

- Ya lo sé, pero puestos a antojarse, hay que antojarse una buena cosa.

- ¿Qué adoras más en tu mujer...?

- Lo que me dice: "Lorito"

- ¿Qué adoras más en tu hija Beatriz...?

- El nieto que me ha dado.

Jorge Gallardo Calderón tiene una hija que estudió Periodismo en la Sorbona. Beatriz- así se llama- gustó tanto del periodismo, que se casó con un periodista: Horacio Alcázar.

Y bien, la entrevista debe concluir. Hubo una larga conversación sobre Teilhard de Chardin, Sartre y Simone de Beauvoir. El primero admirado por Jorge Gallardo, no así Sartre que le parece procaz ni la Beauvoir que le parece viril. Hay que decir adiós al ex-profesor que, para la entrevista, lució una robe de chambre marrón oscura, con las solapas verdes y una bufanda también marrón.

Cuando mis lectores que no le conocen, vean pasar a un caballero con el sombrero encasquetado más de lo necesario, con las gafas haciendo acrobacias sobre una nariz superlativa y una mirada perdida en el vacío cual si buscara la Torre Eiffel o el campanario de Churubamba, pueden decir sin lugar a equivocarse: "He ahí el lorito Gallardo". Entonces, cédanle la acera, pregúntenle por Brigitte, tómenlo del brazo y salúdenlo con cariño, porque es un hombre respetable.

Por PAULOVICH

DON JOSE GUTIERREZ GUERRA EN EL RECUERDO

Por GOVER ZARATE M.

La revolución republicana del 12 de julio de 1920, llamada la "gloriosa", puso término al régimen del partido liberal que gobernó a Bolivia desde 1898. El último gobernante liberal fue don José Gutiérrez Guerra, de ilustre prosapia, hijo de don Lisímaco Gutiérrez y de la señora Andrea Guerra, y descendiente, por la línea materna, de Lord Palmerston que fue Primer Ministro de la Gran Bretaña.

Dos meses antes de la caída del gobierno del señor Gutiérrez Guerra, la Dirección de "Caras y Caretas", de Buenos Aires, nos solicitó entrevistar al primer magistrado boliviano acerca de la construcción del tramo ferroviario de Atocha a Villazón, asunto que por entonces preocupaba la atención de los gobiernos boliviano y argentino. He aquí la versión de la entrevista publicada en el No. 1132, correspondiente al 12 de junio de 1920, justamente un mes antes del derrocamiento del señor Gutiérrez Guerra.

"CARAS Y CARETAS" EN BOLIVIA.- CON S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.- Cumpliendo una grata misión que nos encomendara "Caras y Caretas", hemos tenido el honor de entrevistar al presidente de Bolivia, Excmo. señor don José Gutiérrez Guerra y obtener de él declaraciones importantes que se refieren a la construcción de la ferrovía que debe unir la red argentina con la boliviana, desde La Quiaca a Tupiza y su consiguiente prolongación a Atocha, donde se halla punta de rieles de la línea de Uyuni, con un total de 204 kilómetros.

"No obstante la intranquila y delicada situación internacional por la que atravesaba Bolivia en esos días, a raíz de los sucesos que son del dominio público, resolvimos solicitar audiencia en nombre de "Caras y Caretas" al Excmo. señor presidente don José Gutiérrez Guerra, pecando nuestra solicitud quizá de demasiado exigente.

"La amabilidad del primer magistrado de Bolivia nos honró con la inmediata aceptación de nuestro petitorio facilitándonos la entrevista.

"Don José Gutiérrez Guerra es un perfecto GENTLEMAN. Fino en su trato, de modales que demuestran a golpe de vista una esmerada educación. Su frase es cálida y entusiasta, con el peculiar entusiasmo del hombre culto y vivaz. Su carrera pública si bien es corta, tiene el sello de la actividad, el acierto y la fecundidad de espíritus superiores que se multiplican en el esfuerzo. Ha sido diputado y ministro en el Despacho de Hacienda.

"Ya frente al mandatario boliviano, en su despacho presidencial, y después de presentarle el atento saludo de "Caras y Caretas", le interrogamos:

" -¿Cuál es el pensamiento de V.E. acerca de la terminación de los trabajos de la vía férrea La Quiaca-Tupiza, salvados como se hallan los incidentes surgidos con la sucesión de Charles A. Vezin?

"S. E. nos responde poniendo en sus palabras la convicción de sus actos y la sana intención de sus anhelos.

" -Después de solucionadas las dificultades provenientes del contrato celebrado entre el gobierno de Bolivia y la empresa Charles A. Vezin, con la ley dictada por el Congreso Nacional por la que se autoriza al Poder Ejecutivo para contratar la construcción del ferrocarril La Quiaca- Tupiza con la firma Lavenás, Poli y Compañía, la intención del gobierno es establecer en forma satisfactoria a los intereses nacionales las bases definitivas del contrato que debe celebrarse con dicha firma, a cuyo efecto se inician las gestiones respectivas encaminadas a resolver de una vez este importante asunto.

" - ¿Cree posible V.E. - insinuamos- que dentro de dos años, a contar de la fecha, puedan darse por terminados los trabajos de esta importante obra que interesa por igual a la Argentina y a Bolivia?

"- Es difícil prever- nos dice- si en el transcurso de dos años puedan concluirse los trabajos de la línea férrea La Quiaca- Tupiza; sin embargo, uno de los artículos de la ley de 12 de febrero del presente año, que ha establecido las bases generales del contrato de construcción entre el gobierno y Lavenás, Poli y Compañía, obliga a los contratistas a terminar la obra en el plazo improrrogable de veinticuatro meses a contar de la fecha de la celebración del contrato, lo cual hace presumir, fundadamente, que los constructores consideran suficiente este tiempo para cumplir su compromiso.

"Interesados por investigar la verdad de los rumores que circulan acerca de que el gobierno de Bolivia no tiene mayor interés en la construcción ferroviaria La Quiaca- Tupiza, sin más preámbulos interrogamos a nuestro distinguido interlocutor:

" -¿Hasta qué punto es verdad, como se afirma en el exterior, que el gobierno de Bolivia opone obstáculos a esta obra?

"Visiblemente contrariado por tan temeraria afirmación, el presidente es concreto en su respuesta.

"- El gobierno de Bolivia- dice- lejos de haber opuesto obstáculos a la prosecución de los trabajos del ferrocarril La Quiaca- Tupiza, como se ha dado en suponer y afirmar sin fundamento alguno, ha hecho todo género de esfuerzos para activarlos, pues está vivamente interesado en esta importante vía férrea de carácter internacional que prestará positivos servicios al comercio de la Argentina y Bolivia.

"Y agrega en refuerzo de sus palabras:

" -Dada la importancia de esta línea que tiende a complementar un ferrocarril interoceánico, el gobierno considera que su conclusión es de la más alta importancia. Nada vincula tanto a los pueblos como el intercambio comercial y la ligazón de intereses que éste trae. Cuando tengamos en explotación los ferrocarriles La Quiaca- Tupiza y Tupiza- Atocha, será seguramente sorprendente el monto de las importaciones que el país efectúe de productos argentinos, que se cubrirán con exportaciones nuestras a los mercados de la nación vecina, estableciendo así una vinculación de negocios sobradamente satisfactoria para ambos países.

"El señor Gutiérrez Guerra juzga con grande optimismo la eficacia de la línea La Quiaca- Tupiza, y de ello sus palabras son un fiel trasunto que no requieren comentario alguno.

"Nuestro principal objetivo había sido llenado en forma satisfactoria. Nos hallábamos convencidos del valor de las opiniones expuestas por el primer magistrado de Bolivia y de la sinceridad con que perseguirá la pronta terminación de los trabajos indicados.

"La entrevista se prolongaba agradablemente y antes de abandonar el despacho presidencial nuestra curiosidad periodística nos arrancó una pregunta.

" - Excelencia- insinuamos- dentro del espíritu americanista que anima hoy a los pueblos del continente ¿cuál es el concepto de V.E. acerca de nuestras relaciones con la Nación Argentina?

"La respuesta breve y concreta tiene una amplia significación que salva el comentario. Dice S.E.

" - Nuestras relaciones con la República Argentina son cordiales y estrechas. La historia y la tradición nos unen en el pasado, en el presente y nos unirán más íntimamente en el futuro.

"Rogamos a S. E. el presidente de Bolivia quiera disculpar las molestias que quizá nuestra visita le haya ocasionado y agradeciendo el honor dispensado a "Caras y Caretas", nos despedimos respetuosamente, pensando en la austeridad y sencillez del Excmo. señor don José Gutiérrez Guerra".

El Presidente Dn. José Gutiérrez Guerra.

AKIRAME

Antonio Nieva fallecido trágicamente el 27 de septiembre de 1964.

A
Antonio Nieva
(Fragmento del libro
del mismo nombre)

VI

32

"¡Mejor la tierra en las sombras!"

33

-¡Todo queda en la soledad de la ausencia
levantando
el muro de la noche!

34

"¡Mejor la tierra en las sombras!"

35

-¡Oh libertad del destino que a un tiempo mismo
une
y separa el principio del miedo!

(Y los hombres llevan su coraje para aprisionar
en un óbolo de tierra la caducidad del temor)

36

"¡Esperar la alegría!"

37

-¡Qué bien sirve esta defensa bajo un áspero
clima!

Ay esperanza:
Provincia del corazón.

38

"¡Esperar la alegría!"

39

-¡Si la agonía del hombre se agolpa en un rencor
insomne, como un oscuro presentimiento!

Ay esperanza:

todo parece estremecimiento de amor. Duelo de tristeza.

(Y todo se cubre con el temor de su muerte, en un absurdo
remordimiento)

40

Estrecha, sobre esta altivez, todo tu amor,
como si no tuvieses
temor
a que te quiera.

-Y dirás:

es el estremecimiento de esa muerte, que me acercará
a ti con lágrimas en los ojos.

ROBERTO ECHAZU

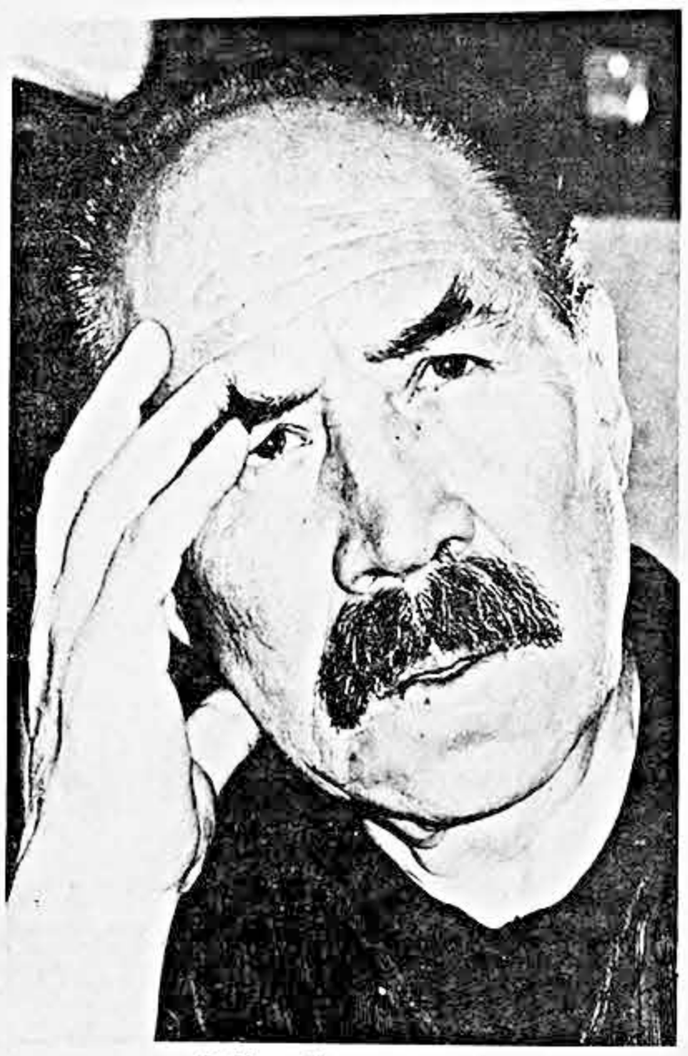
PRESENCIA LITERARIA

DIRECTOR: JUAN QUIROS — Castillo 1913

La Paz, Bolivia, Domingo 2 de Octubre de 1.966.

LIRA GIRON Y VISCARRA FABRE EN CONTRAPUNTO

Por OSCAR RIVERA-RODAS



Guillermo Viscarra Fabre.

- ¡Hombre! ¡Guillermo!
- ¡Mi querido Luis Felipe!

Dos grandes amigos y poetas se encontraban entonces, después de más de diez años. Luis Felipe llegaba a la mesa donde Guillermo cenaba junto a Juan Quirós. No hubo mayores prólogos..... Inmediata e irremediablemente surgió el tema de la poesía y sus creadores. Guillermo preguntaba por sus conocidos poetas y escritores de América y España. Luis Felipe, siempre dispuesto a responder, satisfacía las indagaciones matizándolas con vivas anécdotas. También preguntaba:

- Y, qué es de Juana?
- ¡Ah!, Juana. Está allí. Siempre con sus sombras saliendo a recibir.

Se referían a Juana de Ibarbourou. Guillermo había llegado de Montevideo, mientras que Luis Felipe de Caracas (Extraordinarias ojeras deben de adornar el rostro de aquella mujer, para que los poetas las recuerden tan vivamente).

- Es cierto. Siempre con sus sombras saliendo a recibir -repitió Luis Felipe, que en sus narraciones hacía gala de una prodigiosa memoria, mientras que Guillermo, con los ojos abiertos, aguardaba el instante supremo de las breves historias para subrayarlas con carcajadas.

Aquella noche nos enteramos que también los poetas tienen sus travesuras. Supimos muchas cosas de Don Gregorio Reynolds, a quien Luis Felipe llamaba el "sátiro santo", para que Guillermo añadiera: "¡Ah!, ¡cómo se le movían los bigotes cuando veía una buena moza!"... Se recordó también a José Eduardo Guerra, Juan Capriles, Nicolás Ortiz Pacheco, Rodolfo Solares, Belisario Zárate, Toro Ramallo y muchas personalidades más, de las cuales el vigoroso conversador Luis Felipe no olvida una sola anécdota. Cosa igual ocurría con Pío Baroja, Pedro Rivero, Gómez de La Serna, entre otros grandes autores hispanoamericanos que no estuvieron ausentes en el coloquio de los poetas.

- Y, qué tal, Gómez de La Serna?.... preguntaba Guillermo.
- Hablé con él mucho de poesía boliviana, especialmente de Claudio Peñaranda. ¡Oh!, Claudio Peñaranda causó sensación en Europa; él debía haber nacido en España.

Valga la oportunidad para decir que Luis Felipe es un entrañable admirador de Claudio Peñaranda. Conserva la gratitud y el afecto del discípulo al maestro.

- Más que un maestro era un amigo -decía. Se hizo querer mucho. Todos sus alumnos escribían poesías sólo por afecto a él. Claro que muchos, muchos lo hacían muy mal. Recuerdo que uno de estos escribió en cierta oportunidad los siguientes versos: "Juanita, si no me correspondes, me voy a estudiar a Londres".

Prorrumpieron las carcajadas y Guillermo salió al paso:

- Era, entonces, como aquél que escribió: "Oh, rosa negra, cual mi exsuegra".

SIMILITUD Y DIVERGENCIA

Una gran similitud hay entre estos dos poetas coetáneos, pues paralelamente, por individuales senderos, han desempeñado cargos en la diplomacia, la cátedra universitaria y el periodismo.

Guillermo Viscarra Fabre, autor de cuatro libros, en 1956 dejó el país tras la búsqueda, tal vez, de las aguas puras para su espíritu. "Partí para el mundo", dice el poeta, recordando cómo recorrió Brasil, Uruguay y Argentina. Fue entonces cuando Guillermo formó parte de la redacción de "La Prensa" bonaerense. Posteriormente -hay que reconocer que nuestros Gobiernos suelen tener aciertos- ocupaba digna y justamente el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de Bolivia en Montevideo. Transcurría el tiempo y el vate sufría "una gran nostalgia por la tierra". El lo confiesa.

Hoy, mientras observamos el paso calmado de Don Guillermo, con sus erguidos 64 años, nada sabemos de su nostalgia. Pero si recordamos los versos que escribió:

Al borde de la vida
fui como un dios de piedra
pulido por los vientos.

Grandes soles vacíos
calcinaron mis ojos
las lluvias coronaron
mis sienes con sus llantos

Mis ojos ciegos
miraban para adentro
. . . . . .

Era 1953. En Sucre, la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, en acto solemne, coronaba a Luis Felipe Lira Girón como a Maestro del Gay Saber, a raíz de haber sido laureado en un concurso internacional de poesía. Mientras ello ocurría en el paraninfo, polizones y a la vez agentes de control político del régimen, aguardaban la salida del poeta para aprehenderlo y deportarlo del país. Qué insensibles paradojas conocemos a veces. Estando en Argentina, Luis Felipe recibe una invitación para asistir a los actos conmemorativos del séptimo centenario de la fundación de la Universidad de Salamanca, a donde acudió para residenciarse en España. "En España se me recibió con la mayor cortesía y generosidad, tanto en los círculos oficiales como en los universitarios y sociales. En España sólo encontré brazos abiertos", manifiesta el poeta para aquella tierra peninsular que le supo acoger en el amparo que su patria no le pudo dar. Luis Felipe recuerda, en estos momentos, a un gran amigo que recientemente visitó La Paz: Don Manuel Ballesteros, en cuya cátedra de la Universidad de Madrid dictó más de doscientas conferencias. También su palabra se hizo escuchar en el Instituto Histórico Jurídico "Francisco Suárez", de Burgos y en diferentes universidades españolas. Hoy, Don Luis Felipe, autor de una vastísima obra poética dispersa en diarios y revistas nacionales y extranjeros, con sus 63 vigorosos años, retorna a la patria.

Entre estos dos grandes amigos y poetas, si bien hemos encontrado alguna similitud, también hallamos divergencias en cuanto a la apreciación de ciertos aspectos de la poesía.

Mientras participábamos de la conversación de estos hombres, dábamos razón a Shelley, que dijo: Los poetas son los legisladores no reconocidos de la humanidad. Y nos atrevimos a interrumpir a estos dos grandes legisladores.

NO SE PUEDE PRESCINDIR NI DE LA POESIA NI DEL POETA

- ¿Por qué usted escribe en verso?

L. FELIPE.- Porque nací poeta, irremediablemente.

GUILLERMO.- Porque siento la necesidad de expresarme en esa forma.

- Actualmente, cuando el progreso ha alcanzado límites insospechados, ¿se podría prescindir de la poesía y de los poetas?

L. FELIPE.- No, no se puede prescindir de aquella ni de éstos. Todo es poesía. Desde los dáctilos homéricos hasta las matemáticas einstenianas. Recuerde usted eso de Becquer: "Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía". Mientras el progreso a impulsos de la ciencia alcanza insospechados horizontes, el hombre busca con ansiedad febril los gozosos y recónditos refugios que sólo puede proporcionar el espíritu. Y el espíritu es inmortal porque es el hálito de Dios.

GUILLERMO.- No creo que se pueda prescindir de ambas cosas, porque cuando el científico, por ejemplo, llega al ápice de su labor se enfrenta con el mundo subjetivo de la creación y, entonces, llega a ser un gemelo de la creación, del poeta.

- ¿Cuál -cree usted- es la función del poeta en su medio?

L. FELIPE.- La función del poeta, siempre función redentora en su medio o en todos los medios, hoy se torna más que nunca premiosa y necesaria pues es preciso afrontar en nombre del espíritu las vastas marejadas del materialismo que con todas sus secuelas, ateísmo, comunismo, erotismo, quiebra de los grandes valores éticos que parecían eternos, amenazan aniquilar la civilización. Para detener tales potencias anonadadoras sólo existe una fuerza superior: la del espíritu.

GUILLERMO.- Ser fiel intérprete de la angustia y de la esperanza universal; acercarse con absoluta sinceridad al corazón del pueblo.

EL POETA POLITICO

- ¿Qué opina del poeta político?

L. FELIPE.- Se es político o se es poeta por naturaleza. Claro está que un poeta podrá descender a político, y los ejemplos pululan; pero será más difícil que un político logre ascender a poeta. La cuestión es compleja. Débiles son los eslabones existentes entre poesía y política. Salvo, naturalmente, que el poeta-político se llame Francisco Quevedo y Villegas o Víctor Hugo. Luego, habría que dilucidar el concepto de POLITICA. Si se trata de una POLITICA DE DIOS, y el concepto es clásico, el poeta está en el deber de sostenerla con todas sus potencias espirituales y mentales. La política de Dios consistirá en la defensa de los ideales supremos. Otra es esa política que se define como el arte de gobernar una nación; con todos sus procedimientos tortuosos o felices, con todas sus banderías y todas sus consecuencias. Para ensalzarla o denigrarla están la prosa cotidiana de la prensa, el discurso de barricada o la tribuna parlamentaria.

GUILLERMO.- El poeta está separado de la política "al uso". La política, según mi concepto ha descendido al campo subalterno del acomodo. La poesía está en una atmósfera mucho más elevada. Ya lo dijo un gran poeta colombiano: "El verso es vaso santo, poned en él tan sólo un pensamiento puro".

- ¿Cuál debe ser la posición fundamental del lector ante la poesía?

L. FELIPE.- De comprensión sincera y clara. Sea por vocación o por afición. Todo lo cual hace presuponer cierta mínima dosis de talento y de cultura. El crítico está obligado a comprender y sentir profundamente la obra que está juzgando. De otra suerte, cualquier valoración, por inteligente que sea, podrá adolecer de frialdad emocional. En el ámbito de nuestras letras nacionales, donde la labor del crítico, del verdadero crítico, ha sido tan escasa, señorea un crítico ilustre cuya fama ha traspuesto los mismos límites continentales: Monseñor Juan Quirós. Le he leído poco en la lejanía del exilio; pero lo suficiente para asegurar que es dueño de todas las ineludibles condiciones que debe atesorar un juzgador certero y ecuánime de la ajena labor literaria. Sus opiniones, sesudas, severas a la par que sutiles, son bien recibidas y apreciadas no sólo en los círculos literarios americanos, sino en los de la patria del idioma y de sus grandes maestros: España.

GUILLERMO.- La poesía tiene sus duendes. Es necesario que el lector sepa escoger el momento psicológico especial para comprender, en toda su esencia, el lenguajes metafórico del poeta. Si el lector ha tenido la fortuna de coincidir en el preciso momento psicológico, comprenderá las esencias intransferibles del poema y hasta puede llegar al instante milagroso de una re-creación.

POETAS Y GRUPOS

- ¿Qué opina de los poetas integrantes de grupos? Muchas personas señalan que estos artistas, al asociarse, pueden sufrir una consecuencia negativa, puesto que el grupo impone un pensamiento común, lo que no puede hacer respecto al sentimiento. ¿Cuál es su opinión?

L. FELIPE.- Es posible que una asociación de poetas que se asocian por similitud de pensamiento o de sentimiento, influya en la obra individual de sus componentes. De esas agrupaciones, han derivado las diferentes escuelas. Parnasianos, simbolistas, románticos, modernistas. Pero el auténtico poeta, el gran poeta, el dueño de una poderosa individualidad [illegible] lo contrario, será él quien imponga al grupo sus modalidades de pensamiento o sus modalidades de expresión. Así se alzaron los grandes maestros del verso, los supremos conductores del pensamiento lírico. Justifico plenamente la existencia de esos grupos de poetas. Obedecen, acabo de decirlo, a inquietudes análogas. Ese espíritu de asociación irá siempre en beneficio de la obra particular o colectiva.

GUILLERMO.- Considero que las asociaciones de poetas son plenamente saludables para el florecimiento de este arte. Además, asociación quiere decir "estímulo" y el artista o el poeta vive y florece al calor del estímulo. No creoen inhibiciones recíprocas; creo que el verdadero poeta será el que busque con mayor hondura la veta de su inspiración en su propio mundo subjetivo. De manera que se impondrá quien más hondamente busque dentro de sí su veta emocional. Justifico plenamente la existencia de estas asociaciones.

- ¿Considera a la poesía como crítica de los diferentes fenómenos contemporáneos?

L. FELIPE.- No. Podrá un poeta y en alto tono expresar su inconformidad frente a determinadas situaciones o actitudes sociales, a esos fenómenos contemporáneos. Pero no es esa la función fundamental de la poesía. La crítica, en este caso el juicio de la poesía sobre esos fenómenos exteriores, constituiría una función subalterna. Demos a la poesía lo que es de la poesía y a la crítica lo que es de la crítica.

GUILLERMO.- En efecto. El poeta es el ser más profundamente llamado para interpretar los fenómenos que sobresalten a la humanidad. Seguramente es el primer clarinazo de alarma en los momentos de peligro, y es el primero también en comprender y en señalar los caminos de la elevación a que pudiera estar predestinada la humanidad. No en vano desde remotos tiempos al poeta se le ha llamado vate: el que vaticina, el profeta de los momentos estelares del hombre.

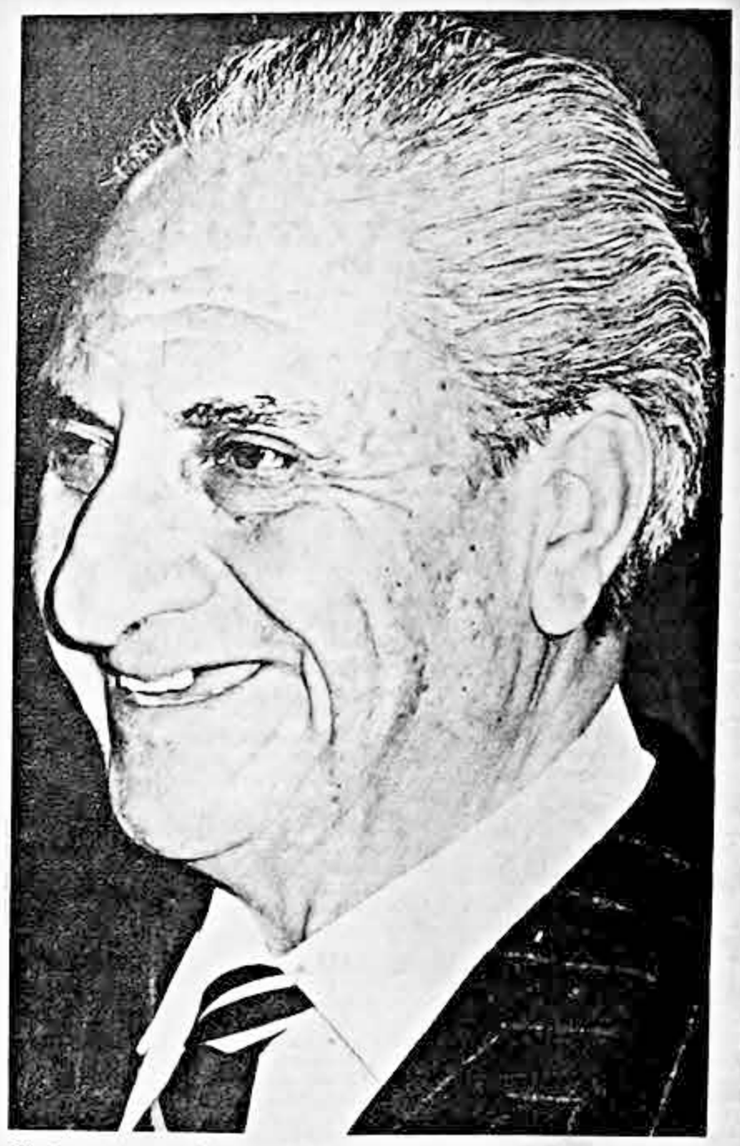
POESIA ACTUAL

- ¿Qué giro está tomando la poesía actual? ¿Usted está de acuerdo con él?

L. FELIPE.- Se diría que la poesía actual toma giros paralelos a los de la pintura abstracta. Si ésta desdeña el dibujo, la figura, la sabia y sutil distribución del matiz que hicieron la gloria de los grandes maestros, aquella menosprecia los cánones clásicos, las duras disciplinas mentales a que se sujetaron los poetas insignes de todas las literaturas, desde Anacreonte hasta los magnos poetas del siglo XX. La poesía actual es un laberinto de palabras y conceptos sin sentido o con mil sentidos que el abnegado lector puede interpretar a su talante, aunque en la psique del autor, inútil será decirlo, exista la convicción de su normalidad. Pasarán los siglos y las gentes seguirán recitando y deleitándose con los arcaicos romances castellanos, con el madrigal de Gutierre de Cetina, con los versos de Antonio Machado. Pero no ocurrirá lo mismo con los versos de los poetas que proliferan en las vastas latitudes de la lírica actual. Todo cuestión de pereza mental o de imposibilidad de estudio por premiosas exigencias vitales. No por falta de talento. De manera que la presencia de esos poetas es fugaz. De ahí por qué en estos momentos hay un franco retorno a las formas clásicas de la poesía con una inteligente libertad que la preste mayor galanura y flexibilidad.

GUILLERMO.- La poesía actual está

(Pasa a la pág. 4)



"La poesía actual es un laberinto de palabras y conceptos sin sentido o con mil sentidos...".

"La función del poeta hoy se toma más que nunca premiosa y necesaria, pues es preciso afrontar en nombre del espíritu las vastas marejadas del materialismo".

"El poeta debe ser fiel intérprete de la angustia y de la esperanza universal; acercarse con absoluta sinceridad al corazón del pueblo".

"Estamos en un momento caótico en la humanidad. La posición actual de la [illegible] solación universal".

[illegible] Lira Girón y su hijo Diego.

LA PERSONALIDAD RELIGIOSA DEL LIBERTADOR SUCRE

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ

Por los datos, que contiene la biografía escrita por Alfonso Rumazo González, "SUCRE, GRAN MARISCAL DE AYACUCHO", conocemos los antecedentes religiosos del ilustre libertador de Bolivia, Antonio José de Sucre. La amplia documentación, que contiene dicho libro, le da plena autoridad histórica; por eso, nos atenemos a él, en este bosquejo. Por esos datos, Sucre aparece como un personaje influido por el racionalismo incrédulo de los enciclopedistas del siglo XVIII; y como tal, despreocupado de las creencias cristianas, y poco o nada respetuoso de las instituciones de la Iglesia Católica, y sí más bien, ostensiblemente adversario de éllas.

Nacido en un hogar católico el 3 de febrero de 1795, en la ciudad de Cumaná (Venezuela); hijo de Vicente Sucre y María Manuela Alcalá; fue bautizado el 20 del mismo mes y año. Cuando trató de matrimoniarse, lo hizo sacramentalmente, con todas las formalidades canónicas de la Iglesia, como nos informa su biógrafo.

"Antes de viajar (de Bolivia), y antes de que la situación política boliviana entrase en gran crisis, el mariscal se había preocupado de su matrimonio. Determinó casarse por poder. Al efecto, en la ciudad de La Paz, y no en la capital Chuquisaca... el día 25 de enero de aquél 1828, en notaría, otorgó "poder cumplido, especial y tan bastante como es necesario,- dice el acta-, al señor coronel Vicente Aguirre, para que en nombre del compareciente y representando su persona, su despose por palabras de presente, que constituyen legítimo y verdadero matrimonio, con la señora Mariana de Solanda y Carcelán.

"El gobernador eclesiástico de Quito, monseñor Calixto Miranda, al dar dispensa de proclamas, expresa: "Advertimos que por el mérito y dignidad de los desposados y por la cordialísima amistad que tenemos con el Excmo. Sr. Antonio José de Sucre, su matrimonio será presenciado por nos mismo". El acto se realizó el 20 de abril, es decir cuando Sucre, en Chuquisaca, acababa de salir con vida del atentado del 18" (p. 290).

Fuera de esos dos sacramentos, no consta que hubiera recibido alguno de los demás. Cuando contaba siete años de edad, tuvo la desgracia de perder a su madre; se agravó su orfandad, al contraer su padre segundas nupcias, porque le faltó el cariño maternal y quien le infundiese, en su alma infantil, los saludables principios religiosos.

Hizo sus primeros estudios escolares en su ciudad natal y luego pasó a Caracas, llamado por su tío materno, el arcediano Antonio Patricio Alcalá, e ingresó a la Escuela de Ingenieros; así que no completó sus estudios académicos y literarios. Cuando apenas contaba quince años de edad, se alistó en las milicias patriotas, que iniciaron la lucha por la independencia de su país. Todas estas adversas circunstancias le impidieron adquirir una cultura filosófica más seria y más completa acerca de los problemas del alma y sus espirituales destinos, menos la doctrina y moral evangélica.

A esto, se agrega otro hecho más grave, y es que: sus conocimientos sobre esos importantes y trascendentales problemas, los adquirió en el teatro con personajes antirreligiosos, como el precursor de la independencia de Venezuela, Francisco Miranda, y de otros calificados descreídos, como Mariño, Bermúdez, Santander,- todos éllos masones-, de los que escribe Rumazo: "Quienes rigen y dirigen este empeño de liberación aprendieron doctrina en los enciclopedistas franceses, en libros obtenidos por contrabando" (p. 29). Por consiguiente, no es de extrañar que Sucre, con instrucción tan superficial y deficiente, y con educación aprendida de tales maestros, careciera de espíritu cristiano y declarara, cuando era presidente de Bolivia: "Me he puesto a la cabeza de los más liberales en el país" (p. 29). Quiere decir de los más descreídos e irreligiosos; porque, en esos tiempos, liberalismo, ilustración, y otros, eran sinónimos de racionalismo, deísmo, ateísmo, masonismo y otros de este jaez anticristiano.

Estatua ecuestre del Mariscal en la Plaza del Estudiante. (La Paz).

Sucre poseía sobresalientes dotes intelectuales; pero incultivadas, como lo hace notar Bolívar: "Aunque criado en la revolución, y sin haber podido tener otra educación que da la guerra, es propio (apto) para todo lo que quiera" (p.147). El mismo Sucre, en acto de sincera modestia; confiesa ante la asamblea constituyente de Bolivia, su incapacidad e impreparación para gobernante, con estas palabras:

"El Congreso Constituyente ha empezado sus trabajos humillándome con sus bondades al encargarme del Poder Ejecutivo... Este nombramiento contraría mis sentimientos y mi conciencia, que me aconsejan no ejercer este cargo en que puedo comprometer los destinos de vuestra patria... la traicionaría y correspondería indignamente a la confianza que me dispensa el Soberano Congreso si no repitiese que, educado en los cuarteles como un soldado, es evidente mi incapacidad de dirigirla" (p. 215).

Por algunos escritores, se le ha notado como masón; mas, no hay constancia escrita de ello, ignorándose la logia, a la que hubiera estado afiliado, la fecha y lugar. Pero, tenidos en cuenta los maestros que lo educaron,- todos masones-, su conducta tanto personal como de gobernante, no sólo infunden la duda, sino la probabilidad de que lo era; y si no ha sido masón efectivo, merecía serlo por su impiedad.

Pero de lo que no cabe duda es que ha sido un exaltado liberal, no sólo en política, como un ferviente campeón de la libertad e independencia americana, sino por ser partidario del libre pensamiento religioso y enemigo del dogma cristiano. Este era el concepto que se tenía, en la época de Sucre, hasta mucho tiempo después, acerca del liberalismo, fruto de la revolución francesa y del enciclopedismo reinante. Su biógrafo, al citar el decreto de secularización de regulares, escribe lo siguiente:

"Sucre se muestra así anticonservador, habida cuenta que los conservadores se unificaban con el catolicismo. Los libertadores todos fueron liberales. La mayoría tras el final de la guerra de la independencia, se conservaron en esa fe política. Otros, como el general Juan José Flores, que será el ganancioso con la muerte de Sucre, volviéronse conservadores" (p. 126).

De lo anterior, se concluye que Sucre era anticonservador, porque era anticatólico, o sea liberal, enemigo de las instituciones eclesiásticas. Que estos eran los ideales y propósitos de Sucre y de los liberales, lo confiesa él mismo diciendo: "me he puesto a la cabeza de los más liberales", que más arriba he citado. Lo confirma su apologista, cuando escribe:

"Comenzó (en Bolivia) por establecer las libertades de imprenta y de cultos..." "Ya había dictado el Presidente varias disposiciones relativas al clero. Sucre era firme liberal y obraba dentro del criterio de una absoluta tolerancia religiosa para los pueblos. Así los dineros destinados a obras pías los entregó a la educación pública; suprimió los claustros menores; dio la ley del Patronato Eclesiástico; eliminó los conventos de San Agustín y Santo Domingo. Por ende, obra espontánea apareció a los ojos de muchos, su célebre orden de exclaustración de las monjas y frailes que así lo quisieran" (p. 252).

El anticatolicismo de Sucre está patentizado por los muchos decretos contra la Iglesia, cuya enumeración las hago en otro lugar; a éllos debe agregarse otros dos hechos referidos por su apologista Rumazo, que merecen ser conocidos:

"Los Te Deum en aquellos tiempos era el número obligado y capital de toda celebración importante... Era creyente Sucre? En una carta al Libertador, de cuatro años más tarde,- desde Chuquisaca-, el 20 de agosto de 1826, se expresa así: "Ha sucedido una cosa graciosa: dije a usted la acalorada discusión sobre exclaustración de los frailes que voluntariamente lo quisieran... Un diputado pidió sencillamente que se le explicara si la palabra "regulares" comprendía uno y otro sexo... se decidió por bastante mayoría que sí... Las monjas diz que están contentísimas de esto, pero yo estoy más contento, no sólo de eso, sino de que el partido supersticioso se disminuye de día en día" (p. 125).

Cuál es el partido supersticioso para Sucre? No cabe duda, es el católico. Su biógrafo añade a lo trascrito antes: "Sucre se muestra así anticonservador, habida cuenta que los conservadores se unificaban con el catolicismo".

Otro hecho del anticatolicismo del Mariscal, y de su propósito sectario e impío de destruir la doctrina y la moral cristiana, lo encontramos en imponer en los colegios textos escolares de autores materialistas y ateos, muy en boga entonces en la misma España, entre los afrancesados, según relata Rumazo González:

"Para los colegios, Sucre expidió un Reglamento orgánico, oficializando el TRATADO DE IDEOLOGIA, de Des-

(Pasa a la pág. 4)

INGAVI Y LA NACIONALIDAD

Por RAUL BOTELHO GOSALVEZ

II

CHILE LOGRO INTERESAR al Gobierno porteño del dictador Juan Manuel de Rosas para combatir a la obra crucista, pues el establecimiento de tan poderoso ente político imponía un radical desequilibrio del poder continental y, a su vez, significaba un fuerte contraste a las pretensiones del civilista Estado chileno. Es así cómo Portales logró, so pretexto de que Santa Cruz había fomentado la expedición armada del General chileno Ramón Freyre, contra el Gobierno de la oligarquía santiagueña, preparar un Ejército al mando del Almirante Blanco Encalada y enviarlo al Perú. Esta invasión militar consiguió avanzar hasta Paucarpata donde lejos de sus centros de aprovisionamiento, en tierra que se le mostraba cada día más hostil, pudo ser fácil presa del ejército crucista. No obstante, el 17 de noviembre de 1837 fue firmado un Tratado en Paucarpata, mediante el cual las tropas chilenas regresaron a su tierra con armas y bagajes, después de habérseles rendido, inclusive, honores militares a sus jefes. ¿Por qué Santa Cruz adoptó esa política en vez de destruir al ejército chileno?, se han preguntado muchas personas. No era imprevisión ni imposibilidad de hacerlo, habida cuenta de lo comprometido de la posición chilena. Santa Cruz buscaba probar con ello que no era enemigo de Chile, no obstante que le había declarado la guerra y quería que jefes, oficiales y tropa de la expedición chilena llevasen constancia del poder de la Confederación y la magnanimidad del Protector, influyendo en su patria para que Chile, en caso de ser su voluntad, se sumase a la Confederación, con lo que sería aún más fortalecida la posibilidad de detener las ambiciones imperialistas de la Santa Alianza, hacia cuya previsión también iba dirigido el Congreso Antifictiónico de Panamá, convocado por Bolívar, y el planteamiento de la Doctrina Monroe.

Santa Cruz no era, pues, como lo pintaron sus enemigos chilenos y peruanos, un "Napoleón aymára", ambicioso por proclamarse monarca de un nuevo imperio, sino un visionario que se anticipaba en el tiempo a lo que ahora se pretende hacer mediante la integración regional que se inicia en lo comercial con la ALALC y en lo futuro quizás culmine con una unión de Estados sudamericanos, único modo de pesar en el mundo contemporáneo.

Chile, donde había sido asesinado Diego Portales en Quillota, el 6 de junio de 1837, rechazó el Tratado de Paucarpata y se apresuró a preparar otro ejército, esta vez al mando del Gral. Manuel Bulnes, para atacar a la Confederación Perú-Boliviana. Entre tanto Argentina movió hacia el sur de Bolivia otro ejército al mando del Gral. Alejandro Heredia, pero el Gral. Otto Felipe Braun lo batió en las acciones de Humahuaca, Iruya y Montenegro.

Algo, empero, no marchaba bien en la Confederación. En Bolivia los doctores alto-peruanos conspiraban contra el Protector; en Lima los partidarios de Gamarra hacían lo propio y en Arequipa no estaba restañada la herida al orgullo regional abierta con la muerte de Salaverry. Se acusaba en Bolivia a Santa Cruz de estar entregado al Perú y a la inversa, los peruanos lo tildaban de advenedizo y tirano que humillaba al país.

En agosto de 1838 desembarcó en Ancón la segunda expedición militar chilena y derrotó a las fuerzas de Orbegoso, obligándolo a éste a refugiarse en la fortaleza del Callao y entró en Lima, mientras de varios puntos del Perú vinieron a sumárseles fuerzas comandadas por Gamarra, La Fuente, Vivanco y otros enemigos de Santa Cruz, que habían pactado previos enlaces con Chile.

A estas condiciones adversas se agregó la circunstancia de que tan luego Santa Cruz cruzó el Desaguadero al frente del Ejército Protectoral para enfrentarse el Ejército Restaurador al mando de Bulnes, en Bolivia se produjeron dos pronunciamientos contra el régimen constitucional. El uno procedía de los parciales de Velasco y el otros de los de Ballivián. En Potosí, a su vez, ¡se levantó Linares.

De ahí que con una moral debilitada por la incomprensión interna, el Ejército de la Confederación marchó a enfrentar al enemigo. En Noviembre retomó, sin combate, a Lima y de inmediato inició la persecución del Ejército Restaurador que se había trasladado al Callejón del Huaylas. Hubo un encuentro en Buín poco antes de reñirse la batalla de Yungay, el 20 de Enero de 1839 que eclipsó la estrella de la Confederación, lo que se debió, no sólo a los citados factores internos sino también, de acuerdo a la crítica militar, a los errores tácticos cometidos por el Protector, quien después de la batalla se retiró de Yungay con una pequeña escolta, recogiendo a su paso la ingratitud de los pueblos. Así tuvo fin la magna experiencia, bajo el signo premonitorio de la intervención chilena, que iba a reiterarse cuarenta años más tarde, en las arenas del Litoral, en condiciones mucho más adversas.

Santa Cruz se exilió en el Ecuador, a cuya libertad había contribuído como Jefe del Estado Mayor de Pichincha. En Bolivia asumió la Presidencia el Gral. Velasco, pero Ballivián, cuyas pretensiones presidencialistas eran manifiestas, se sublevó en La Paz; mas luego hubo de buscar asilo en el Perú, ante su fracaso golpista.

Excusado es decir que Santa Cruz corrió la misma suerte de todos o casi todos los hombres públicos idealistas de nuestra Patria: expropiaron sus bienes, le infamaron con todo género de acusaciones y epítetos, además le quitaron la nacionalidad y mediante un ignominioso Tratado con Chile se le prohibió su regreso al país. Enfin, esa característica ingratitud iba en el futuro a hacer presa de Ballivián, Belzu, Frías, Linares, Montes, Saavedra, Siles, etc., para nuestro desprestigio.

Destruído el poder que hizo posible la Confederación, Gamarra no encontró al frente obstáculos serios para cumplir su ambición de conquistar a Bolivia y no obstante las protestas de amistad que dispensaba a Ballivián en su exilio, resolvió invadirnos con un fuerte ejército.

Requerido Ballivián para asumir la defensa nacional en aquellos días críticos, estuvo a punto de ser apresado en Puno por gente de Gamarra, pero puesto sobre aviso huyó a Bolivia y mediante Decreto que firmó en Tiahuanacu el 27 de septiembre de 1841 aceptó la suma de los poderes y empezó la titánica tarea de preparar de la nada un ejército que enfrentase al del Perú, mientras procuraba, por otra parte, disuadir a Gamarra de la empresa en que se había embarcado, seguro de un fácil triunfo sobre un país anarquizado y en quiebra. Mas Gamarra inició la invasión el 3 de octubre.

La grave emergencia de la República tuvo una virtud: unió a los bolivianos ante el peligro común, y es así cómo de todos los confines del país marcharon hacia el altiplano paceño tropas reclutadas en todo el dilatado territorio boliviano, para formar un Ejército de la defensa comandado por Ballivián y un brillante Estado Mayor. Estaban la infantería de La Paz, Oruro, Cochabamba, la caballería de Potosí, los chicheños famosos por sus cargas en Tumusla, Suipacha y otras batallas de la independencia, las tropas cruceñas, los soldados de Chuquisaca y Tarija; en una palabra todos aquellos bolivianos que sabían que la suerte de Bolivia estaba en juego.

Muy poco tiempo tenía Ballivián para los aprestos bélicos, sin embargo hasta comienzos de Noviembre contaba ya con un pequeño Ejército de cerca de cuatro mil plazas de las tres armas, disciplinado y resuelto a hacer pagar cara la audacia del invasor, que avanzaba lentamente, tanteando el terreno, con lo más granado del Ejército peruano, hacia La Paz.

Ballivián envió al Batallón 5o. de Línea y la guarnición de La Paz a Huarina, mientras Gamarra adelantó de Ancoraimes a Achacachi, a tiempo que Ballivián contramarchaba a Laja y Pucarani, haciendo compás de espera a fin de engrosar sus tropas, para no comprometerse en una batalla demasiado desigual. En su Proclama de Laja, de 7 de Octubre, anticipa el triunfo y en forma altanera expresa: "Estad seguros que el General Gamarra encontrará su tumba en el suelo boliviano".

En una escaramuza habida en Huarina, soldados de caballería boliviana capturaron un piquete peruano de exploración y se apoderaron de importantes documentos, probatorios de que el Ejército de Gamarra contaba con siete mil plazas.

La Paz, sin defensa, fue ocupada por Gamarra que de allí destacó tropas para capturar en Mecapaca al Prefecto Guerra. En esta ocasión hubo un combate desfavorable a nuestras armas, debido a la incapacidad del Cnl. Herrera frente a las tropas del General peruano San Román.

Gamarra salió de La Paz y ocupó Viacha mientras Ballivián se movía hacia Calamrca y el 16 de Noviembre, estando el Ejército en marcha, lanza una breve proclama, precursora de la acción de Ingavi, en la que incita a las tropas a morir con honor o vencer con gloria. El 17 alcanza la hacienda de Humachúa, donde establece un inmenso vivac, teniendo a la espalda un gran pantano y delante el campo de Ingavi, próximo a la población de Viacha, de la que salían batidores del Ejército peruano.

Aquella noche cayó una intensa lluvia hasta cerca del amanecer. Nuestras tropas, silenciosas y tranquilas, procuraban resguardar sus armas y municiones de la humedad. De tarde en tarde atravesaba la noche expectante el alerta de los centinelas y el inquieto relincho de la caballada.

Apenas despuntó el día, la artillería peruana lanzó una salva de saludo, la que fue respondida por la nuestra. Empezaron los toques de diana, y en el vasto campamento boliviano distribuyeron un frugal desayuno antes de comenzar las maniobras para ocupar posiciones de combate.

Nuestro Ejército se componía de apenas 3.788 hombre, cuya colocación según el Parte Oficial es como sigue: de Oeste a Este, apoyándose en el pantano, los batallones 10o. y 12o., al centro el batallón 6o. y a izquierda el 8o. Seis piezas de artillería llenaban los claros y completaban la izquierda cuatro escuadrones de caballería. La reserva se componía de los batallones 5o., 7o. y 9o. y dos escuadrones de caballería.

Al mediar la mañana el Ejército del Perú maniobró hacia la izquierda del flanco boliviano, obligando a Ballivián a ordenar un cambio de frente que se ejecutó con precisión y rapidez, modificando así la línea de combate, pero sin perder el eje de maniobra teniendo a la derecha el pantano. Trasladó al 5o. de línea dentro de la casa de hacienda de Ingavi, en cuyos canchones emplazó cuatro cañones.

Gamarra contaba en esos momentos con 5.199 plazas, formadas así: Centro: batallones "Salaverry", "Cuzco" y "Punyan"; derecha: "Legión" y "Yungay" y un escuadrón de caballería; izquierda: cuatro escuadrones de caballería. Formaban la reserva los

Raúl Botelho Gosálvez

batallones "Puno" y "Ayacucho"; a la vanguardia iba una columna ligera, toda la artillería y guerrillas de caballería.

Eran las diez de la mañana y sobre el horizonte cubierto y tormentoso apareció un arcoiris, que las tropas saludaron como si fuese augurio de triunfo.

Una guerrilla de 90 cadetes bolivianos recibió orden de atraer al enemigo hacia el pantano, y lo hizo con éxito, pues este lanzó parte de su caballería sobre la guerrilla que retrocedió hacia el ala derecha. Había empezado el cañoneo y la batalla. La caballería peruana atacó violentamente y en aquel instante Ballivián exclamó: "Soldados: A esos enemigos que tenéis al frente los veréis desaparecer como las nubes cuando las bate el viento". El ala derecha efectuó un cuarto de conversión y dejó pasar a la caballería de Gamarra, disparando contra ella, cuando estaba a doscientos pasos, con sus rifles de doble proyectil. La caballada peruana se empantanó y allí nuestros soldados, a pie y de rodillas, le hicieron fuego, pero llegaban nuevas oleadas de jinetes que irremisiblemente penetraban en el pantano, cuando cargaron sobre ellos nuestros escuadrones de jinetes al mando de los Tenis. Agustín Saavedra y Marceliano Montero, y los Comandantes de Escuadrón Zabala, Puertas, Aguilar, Gorena, Andrade y Rosendi, y se produjo un encarnizado combate a lanza y sable que terminó por destruir parcialmente a las dos alas del ejército invasor. Pero quedaba aún, casi intacto, el centro del adversario y Ballivián, como golpe de gracia, envió contra él los batallones de reserva y la caballería disponible que en una carga impresionante de los coraceros al mando de Marceliano Montero, y de la infantería encabezada por Belzu, sobrepasó la línea peruana, incontenible como una avalancha de hierro y de coraje. Es aquí que Gamarra, que estaba apeado del caballo, a retaguardia del centro de su ejército, recibió una descarga de nuestras tropas que lo dejó tendido en el sitio. Así cayó aquel hombre obstinado en humillar a Bolivia y anexarla al Perú, así terminó aquella brillante acción de armas en que el papel decisivo lo tuvo nuestra caballería, que se cubrió de gloria.

El parte de batalla que Ballivián redacta, después de los 55 minutos que ha durado el furioso encuentro, expresa en uno de sus fragmentos: "A presencia de los dos gigantes del nuevo mundo, el Illimani y el Illampu, y sobre los llanos de la ciudad de La Paz, ha tenido lugar a las doce de este día la célebre batalla que acaba de poner a disposición del Ejército boliviano a todos los generales, jefes y oficiales, tropa, cañones, armamento y banderas que el invasor condujo al sagrado suelo boliviano.- Ha quedado muerto en el campo de batalla el General Gamarra, él ha encontrado su sepulcro en el suelo boliviano que insultó; sobre él se colocará una pirámide que sirva de recuerdo a los invasores que alguna vez pudieran intentar profanar la sagrada tierra del gran Bolívar".

Al día siguiente Ballivián ingresó en La Paz a la cabeza del victorioso Ejército, ante al indecible júbilo cívico de la población.

Conforme a lo resuelto por Ballivián en Ingavi fue erigida una pirámide cuadrilátera de cal y canto, en la que se pusieron dos inscripciones reveladoras de la voluntad boliviana de mantener la integridad nacional. La cara que miraba al campo de batalla rezaba: "Aquí seis mil peruanos que osaron hollar la sagrada tierra de Bolivia, fueron vencidos por tres mil ochocientos bolivianos", y el lado que mira hacia Viacha, decía: "Las cenizas de un invasor forman la base de este monumento". En las dos caras restantes figuraba la Plana Mayor de Ingavi.

Andando el tiempo y con la finalidad de olvidar agravios y reanudar la tradicional amistad con el Perú, la pirámide fue demolida, pero mucho después se resolvió reconstruirla, pero sin las inscripciones ofensivas al derrotado.

Pongamos punto final a esta ya larga incursión por la historia agregando que Ingavi, como afirmamos al comienzo, ocupa lugar señero en los anales de nuestra atormentada historia. Jamás después el Perú volvió a alentar anhelos anexionistas, y si bien fuimos juntos, cuando se produjo el "casus foederis" establecido en el Tratado de Alianza defensiva de 1873, a la guerra del Pacífico, fue en un plano de igual-

(Pasa a la pág. 4)

Visión de la Soledad en "AKIRAME"

Por PEDRO SHIMOSE

Los poetas se preguntan si llegará a cumplirse la profecía de Cocteau: "Los poetas- escribió el autor de "La Máquina Infernal" - volverán a lo que nunca debieron dejar de ser, mandarines, que, acercándose entre sí se dicen al oído secretos". ¿Será cierto esto? ¿La crisis de lectores de poesía nos obliga a aceptar esta aseveración como verdadera? Lo único que sé es que este fenómeno apareja otro no menos desconcertante: la multiplicación de poetas que editan por cuenta propia su propia producción. Uno de esos poetas es Roberto Echazú Navajas, autor de "1879" y "Akirame", su último libro de versos.

"1879" (publicado en La Paz hace cinco años) es un libro engendrado por la lectura de una novela apocalíptica de Orwell. Echazú recrea sus impresiones y sitúa en nuestro ambiente boliviano toda la angustia y la desesperación que trae consigo una situación de derrota y catástrofe, derrota y catástrofe que suprimen la voluntad del hombre, impotente ante la calamidad. "1879" es, pues, un anuncio, en lenguaje surrealista, del poeta denso que es Echazú. El poema no tiene estructura y se diluye en balbuceos de palabras e imágenes a menudo inconexas. "Akirame", en cambio, significa la madurez del creador que profundiza el mito y toma posesión de su fantasía, la misma que- unida a elementos de vivencias engrandecidas por el dolor- se vierte en la palabra exacta, áspera y dura si se quiere, pero llena de contenido.

"Akirame" es una honda y bella elegía no a una muerte, sino a la Muerte, y Roberto Echazú Navajas es uno de nuestros jóvenes poetas de voz luminosa y personal, si se entiende "lo personal" como la propiedad de ser auténticos sin renegar de los aportes del pasado. Eluard, Saint John- Perse y Cerruto, constituyen, para mí, la noble tradición en la cual Echazú Navajas edifica su mundo.

Thomas Stearns Eliot decía que "la lírica es la poesía de la primera voz, la voz del poeta que habla consigo mismo, o con nadie". Si nos atenemos a esta definición, Echazú Navajas es un poeta lírico por excelencia, pues todo su canto es una sufrida y abandonada resignación ante la omnipotencia de lo que tiene que suceder. A sovoz, entre penumbras, armado de silencio el poeta es un guerrero que va a cumplir su lucha definitiva con la Muerte. "Y así nuestro canto se eleva sobre los altos/ follajes/ de la gloria".

Sin metáforas, con voces abismales que hielan el pensamiento, despojado de anécdotas, el canto de Echazú Navajas se resuelve en clamor desesperado y tenso: "¡Ay si de tanta soledad nada queda! ¡Ni lumbres ni fulgor! ¡Sólo tumbas!"

En "Akirame", finalmente, no hay una interpretación del hombre en soledad. Sólo se puede entrever una valoración mínima de su vivencia. "El hombre- exclama el poeta- vive cansado; espera cualquier/ estación/ de la tierra. Ama a una mujer./ El hombre vive cansado; la estación de la tierra lo espera/- muy dócil- como un viejo rencor".

En medio del desamparo, Echazú es un poeta triste que anhela la alegría, esa "gran subasta de inocencia". Y en esa espera le vemos y le apreciamos, porque la esperanza reside en el Amor, y el Amor no llega si no se espera, lo cual es también una forma de la búsqueda.

"Akirame" está dedicado a un pariente suyo, Antonio Nieva Espíndola, muerto hace dos años, y contiene tres dibujos a pluma de Luis Zilveti.

EVOCACION DE UNA BATALLA

Por
ORESTES
HARNES ARDAYA

La estirpe castellana, conservada en su espíritu rebelde y heroísmo singular a través de los siglos, en los vastísimos dominios de la ilustre Gobernación de Santa Cruz, está hoy de fiesta cívica con la evocación de su más gloriosa epopeya en la lucha por la emancipación de los pueblos americanos.

La fuerza espiritual que hoy congrega al pueblo cruceño en torno de sus más legítimas glorias, de sus más nobles esperanzas, de su común afán y lucha por su liberación económica y su progreso, está significada en el homenaje que rinde a la gesta sin par realizada en "El Pari", al mando del impertérrito coronel Warnes.

Las manifestaciones sociales deben revivir el pasado, para asentar sobre él los cimientos patrióticos del futuro, porque las tradiciones de los pueblos tienen el mérito de proporcionar la fuerza social coercitiva que genera los actos de progreso y aúna la cultura en beneficio común.

La gloriosa batalla de "El Pari", es una epopeya americana que sirvió para plasmar un pueblo y en su recuerdo conservarlo puro en sangre y lengua castellana, en hidalguía y heroísmo, en el trabajo y en la civilización de enormes territorios.

El impertérrito Cnl. Warnes ofrendó su vida por una causa que era común para el nuevo continente, porque allí las nacientes nacionalidades estaban confundidas por el amor de los pueblos hacia la libertad, hacia la obtención del propio dominio de sus destinos; en torno a un ideal digno y noble como fue el de la independencia.

Tenemos que hacer resaltar con orgullo la audacia y la intrepidez de nuestros mayores puestas al servicio de la independencia. Porque nuestros antepasados fueron aún más valerosos en la conquista de las ubérrimas e ignoradas tierras americanas. Hay una sangre y una estirpe, hay una sola gloria y una misma función civilizadora en los pueblos que ayer integraron la gobernación de Santa Cruz y hoy constituyen el Oriente boliviano. Ese valor es el que siempre debemos enaltecer.

Y cual de las acciones más valientes y gloriosas de la epopeya emancipadora sino la célebre batalla de "El Pari", librada de nuestra parte por lo más aguerrido de la sociedad cruceña al mando del inmortal Warnes, guerrillero sin igual, comandante valeroso y conductor amado de su pueblo. Batalla tan significativa como esa, basta para dar blasón ilustre a un pueblo. Esa sangrienta empresa fué la génesis de las esforzadas luchas posteriores, en procura de la anhelada separación de la corona de los Reyes del más audaz de los pueblos europeos en su lucha por la dominación mundial y el poderío naval.

Sangriento combate fue el realizado en la pintoresca vega de "El Pari". Dos ejércitos fuertes se dieron cita para definir una posición que tanto era guerrera como ideológica. Uno de los valientes conductores españoles, el general Aguilera, mandaba las fuerzas realistas que pretendían imponer el cetro español en forma perpetua en las colonias de América. De nuestro ejército sólo quedó la caballería. Del español, de 1.600 hombres sólo 200 quedaron indemnes en el campo de batalla; y estos ingresaron a Santa Cruz para enseñorearse de la noble ciudad vencida.

Al atardecer de aquel día 21 de noviembre de 1.816, agonizaba un ejército patriota casi entre las penumbras de la noche, pero avizorando impacientes la aurora de la libertad.

La agonía es lucha y la lucha es triunfo. Las campanas de duelo del anochecer tocaban en el corazón de ese ejército, repique de rebeldía para el mañana. El apaciguamiento, el dolor, la pérdida del ansia febril de progreso, es un compás de espera, es una convalecencia en los pueblos para recuperar sus fuerzas, para brillar después en su promisor destino.

Historiadores no documentados y siempre llenos de prejuicios contra la personalidad del gran realista cruceño General Aguilera, le han atribuido el fusilamiento de 914 patriotas durante los 3 años de la dominación realista, lo que es completamente falso. Sanabria Fernández, inteligente y probo historiador cruceño, ha comprobado con la plena evidencia de varios documentos contestes y uniformes que sólo fueron 32 los patriotas pasados por las armas. Es necesario pues que la verdad histórica sea definida de hoy para siempre.

La generosa sangre patriota derramada a torrentes en las pampas de "El Pari" y el sacrificio de lo más brillante del pueblo cruceño en un holocausto de su amor a la libertad, fueron la simiente de la libertad y significaron la fuerza inmortal de un pueblo en la lucha por sacudir el yugo de los opresores.

No hay cadenas fuertes en la vida de los pueblos que no se rompan, y quiso el destino que un Mariscal Sucre, diera la muerte a los realistas, en los heroicos e históricos campos de Ayacucho. No faltó así la fuerza de los hermanos del Norte para destruir al enemigo común, como no falta a los pueblos la ayuda divina, cuando edifican sus glorias sobre los sólidos fundamentos de Dios, Trabajo y Progreso, palabras sagradas en la vida de los pueblos, que les conducen a la cima de la civilización.

La batalla de "El Pari", es la gloria máxima de Santa Cruz. Hay allí el nacimiento de un nuevo genio al servicio de la civilización, de una pujanza de nobleza y valer singulares. Honremos la memoria de los caídos en aquella épica acción de armas y honremos la de los inmolados por su amor a la patria. Ese ejemplo debe ser nuestra bandera, nuestra luz, nuestra antorcha para defender las tradiciones y el porvenir glorioso de Santa Cruz.

Evoquemos a Warnes, con amor y fervor cívicos. Demos aún más gloria a la batalla de "El Pari". Fusionemos nuestros corazones, sin distingos de clases, sin colores políticos y sin odios, confe en la fuerza de nuestro superior destino. Los guerreros de la independencia nos dieron patria y solar, y nosotros, con altivez y unión, debemos conservarlos, resueltos a "VENCER O MORIR CON GLORIA."

UNA ODA...

ERVIN ROJAS V.

El río es una oda corriente,
por las calles,
la ciudad una fuente de voces de mar.
Y una marea que todo lo inunda de repente;
tras tu mirada
yo dibujo en mis rondas:
la oda del río,
la oda del mar;
tus ojos un río,
tus ojos un mar...

"Bibliografía Boliviana"

Por JUAN SILES GUEVARA

Werner Guttentag prosigue rindiendo un positivo servicio a la Cultura Nacional mediante la anual publicación de su "Bibliografía Boliviana". Hace unos días, se ha puesto en venta la correspondiente a 1965.

En 166 páginas Guttentag consigna 253 títulos de 1965, adita 44 títulos a 1964, 16 a 1963 y 13 a 1962. Añade 36 títulos publicados en lenguas indígenas del país y 12 de obras publicadas en otros países sobre Bolivia. Su labor -como ya lo han señalado Armando Soriano y Porfirio Díaz Machicao- es de indispensable consulta para todo estudioso de la realidad nacional.

Con todo la tarea no se acaba y siempre hay lagunas -como el propio Guttentag lo reconoce hidalgamente en su última introducción-. Así de 1965 faltan, por ejemplo, los 4 índices trimestrales sobre el costo de la vida que el Ministerio de Hacienda editó. De 1964 aún no aparece, de José Vázquez Machicado, el "Catálogo de documentos referentes a Potosí en el Archivo de Indias de Sevilla" editado en Potosí por la Colección de Cultura Boliviana que dirige Armando Alba. Tal omisión es sensible por cuanto el Catálogo completo, es una de las obras más importantes de la Historiografía boliviana de la primera mitad del presente siglo. A vía de información acotaremos que la Universidad de Oruro ha publicado, del mismo Catálogo, la parte correspondiente a Oruro a comienzos del presente año. Algo análogo sucede si nos referimos a publicaciones extranjeras sobre Bolivia. Hasta la fecha no ha sido anotada "Chile y Bolivia. Esquema de un proceso diplomático" de Jaime Eyzaguirre, Santiago de Chile 1963, editorial Zig-Zag, que incluso ha estado en venta en una de las librerías de La Paz. Tampoco ha aparecido el estudio que el fallecido historiador chileno Francisco Encina dedicó, ese mismo año, a las relaciones chileno-bolivianas. Y si nos alejamos a Alemania, tenemos que la importantísima revista de bibliografía "Mundus", tiene consignadas para 1963-1965, seis publicaciones científicas en lengua alemana sobre Bolivia, de las cuales sólo una ha sido anotada hasta el presente por Guttentag. Creemos que el autor debe poner especial cuidado -tal como lo hacía René Moreno- en buscar y anotar la bibliografía extranjera sobre Bolivia, teniendo en cuenta los pocos contactos que el país tiene con el exterior, lo que hace que él ignore lo que se escribe fuera sobre Bolivia.

Naturalmente que no desconocemos las grandes dificultades con que se tropieza para realizar una labor de tal índole en Bolivia. De allí que pese a las lagunas, que el tiempo irá angostando, la labor de Guttentag merece el entusiasta reconocimiento de todos los estudiosos de Bolivia. Y una última anotación: la "Bibliografía Boliviana 1965" trae, además, un novedoso "Diagnóstico tentativo de la crisis literaria en Bolivia" de Walter Montenegro.

LA PERSONALIDAD...

(Viene de la pág. 3)

tutt de Tracy... También se ordenaba cursar filosofía del eminente enciclopedista francés Pablo Enrique Holbach, y conocer las doctrinas de Jeremías Bentham, padre del utilitarismo.

"Los ELEMENTOS DE IDEOLOGIA, del filósofo francés Destutt de Tracy, logró vasta influencia en toda la América. Era lo más avanzado entonces (fue publicado entre 1801 y 1815)...".

"Al haberlo impuesto Sucre, cabe suponer que la conocía y le daba un valor exacto y fundamental. De ahí que importe copiar lo que la obra expresa en defensa de la razón, contra la teología; ESO INDICA INDIRECTAMENTE CUAL ERA EL FONDO DE LAS CREENCIAS DEL MARISCAL. Dice de Tracy: "La teología es la filosofía de la infancia del mundo; ya es hora de que deje el sitio a la edad de la razón; es la obra de la imaginación, como la mala física y la mala metafísica, nacidas con ella en tiempos de ignorancia y que le sirven de base, mientras que la otra filosofía está fundada en la observación y la experiencia". La raíz de estos pensadores hallábase en Condillac. El liberalismo de los hombres de la revolución de la independencia era estrictamente racionalista" (p. 262).

Después de leer lo anterior sobre el anticatolicismo de Sucre, no podemos extrañar que el tribuno chuquisaqueño, Casimiro Olañeta, ante el atentado cometido contra la vida del Presidente, hubiera perorado, en un comicio popular, ese mismo día, diciendo "que el gobierno colombiano era hereje y perseguidor de los frailes y de la religión. La masa se exaltó fácilmente al influjo del orador, hasta el extremo de prorrumpir en gritos de "Corramos a las armas; moriremos por nuestra santa religión" (p. 279).

No obstante que el apologista de Sucre, Rumazo, relata los hechos de su anticatolicismo señalados, se atreve a declarar que:

"No que Sucre fuese anticatólico, sino que sus convicciones exigían esas vigencias ricas en amplitud. Una carta suya al Papa dejó constancia que el Gobierno boliviano lo reconocía como jefe de la Iglesia Católica en el país. León XII correspondió con la bendición apostólica" (p. 252).

Sin advertir que ese simple reconocimiento no acredita su catolicismo; pues, no sólo gobernantes de países católicos, sino de los paganos hacen igual reconocimiento, sin que por ello implique pertenecer a la Iglesia católica, ni menos les borre su anticatolicismo. La táctica del liberalismo sectario, del impío masonismo y demás sociedades irreligiosas ha sido ésa.

El 4 de julio de 1900, al dar nueva sepultura a los restos del Mariscal Sucre, el obispo de Ibarra (Ecuador), Federico González Suárez, pronunció la oración fúnebre. En esa pieza oratoria, entre otros elogios, expresó:

"La guerra había endurecido su cuerpo, pero había dejado intacta la delicadeza de su alma VERDADERAMENTE CRISTIANA. Sucre practicó más de una vez una virtud evangélica, la más árdua, la más difícil, la más sobrehumana de cuantas enseña y practica el cristianismo: Sucre supo perdonar a sus enemigos..." (p. 420).

El ilustre mitrado ha olvidado que la práctica de una virtud cristiana, la que, por otra parte, es muy natural y humana, no es título suficiente para caracterizar a una alma y llamarla verdaderamente cristiana, cuando carece de las demás; porque los preceptos evangélicos y los del decálogo son diez. El cristiano perdona las injurias por amor a Dios, por cumplir con un mandato divino, por motivos sobrenaturales. Lo que ha pretendido significarse con esa expresión es que Sucre poseía una índole generosa, compasiva, noble, apta para tener una alma verdaderamente cristiana, o ser semejante a ella. Pero le faltaba conocer a Cristo y creer en su religión revelada; le faltaba rendir culto a Dios; le faltaba la fe, la esperanza y la caridad, que son las virtudes de un verdadero cristiano.

La ausencia de una educación religiosa, condujeron al Mariscal a ser inescrupuloso en su conducta moral. Su biógrafo Rumazo dice de él:

"Sucre era hombre de mundo, de ancho criterio, conquistador de mujeres, sensual. Dejó hijos en el Ecuador, Venezuela, Bolivia. Tomaba la aventura sexual a lo militar en tiempo de guerra: despreocupadamente" (p. 173).

Efectivamente, en Venezuela tuvo una hija, Lucía Zerpa, en Ana María Zerpa; en Guayaquil otra hija, Simona Bravo, en Tomasa Bravo; en La Paz un hijo, José María Sucre, en Rosalía Cortés Silva; en Chuquisaca un hijo, Pedro César Sucre, en María Manuela Rojas (ps. 100, 227, 265).

En cuanto a expoliaciones de bienes eclesiásticos y depredaciones de joyas y tesoros de los templos, los señalamos en otro lugar, principalmente del santuario de Copacabana, hasta dejarlo en la mayor pobreza. Sólo añadiremos, que tales despojos, reñidos con la moral natural y cristiana, comenzaron en el Bajo Perú, a instancias de Bolívar, quien le escribe: "El mes que viene no tendremos que comer, sino se toman medidas muy fuertes con las alhajas de las iglesias de todas partes" (p. 178). Conforme a esta consigna, Sucre, a su vez, escribe al coronel Deza: "Por ningún motivo ni consideración dejará de cumplir esta orden (la de extraer las alhajas de los templos), y de su ejecución V.S. es responsable" (p. 183).

La impiedad e irreligión de Sucre resalta indirectamente en que, en sus manifestaciones ya verbales o ya escritas, cuando había oportunidad, jamás invocó el sagrado nombre de Dios. Por excepción, se encuentra una sola vez, en carta a Bolívar, en que le expresa: "Yo no me avergüenzo de decir que hay días que no tengo un real; pero sin embargo vivo por la misericordia de Dios, y tal vez por la de mi mujer. Así es y será este desdichado mundo"(p. 315). En los actos más solemnes de su vida, como en su mensaje de despedida, dirigida a la asamblea legislativa de Bolivia, y al hacer su testamento, ni por comedimiento protocolar, cumple con esa formalidad acostumbrada, como lo hace notar su mismo apologista. En cuanto a lo primero: "Para cerrar, no invoca a Dios"; en cuanto a lo segundo: "No hay en el testamento ninguna declaración de fe cristiana" (p. 293, 334).

La horrenda e inesperada tragedia de Berruecos (Ecuador) tronchó la heroica y laureada existencia del máximo campeón de la Independencia del cobarde asesinato, el 4 de junio de 1830.

LIRA GIRON Y VISCARRA FABRE...

(Viene de la pág. 2)

tomando un giro absolutamente subjetivo y, por lo mismo, está siendo la interpretación de todas las reacciones psicológicas universales. Estamos en un momento caótico en la humanidad, estamos cercados del miedo y la posición actual de la poesía es la fiel intérprete de ese momento de desolación universal. Sin que con esto quiera decir que ha muerto la esperanza. Perdurará siempre que sea auténtica poesía.

PEREZA MENTAL
LENGUAJE METAFISICO

- Muchos lectores rechazan el lenguaje "difícil" en la poesía, pues consideran que las imágenes empleadas son infieles a los hechos que el poeta quiere referirse. ¿Qué opina usted?

L. FELIPE.- Condición primordial de toda poesía es su comprensibilidad. No podemos sentir y menos valorar lo que no entendemos. "Las Soledades" y el [illegible] escritos en lenguaje difícil, pero se trata de una maravillosa dificultad que se esfuma ante el análisis profundo para dejarnos, desnudas en todo su esplendor marmóreo las Tres Gracias del glorioso maestro cordobés. Y no se diga que tal claridad está reñida con la moderna poesía. Ahí están los versos que acaba de leer Viscarra Fabre: olvidados ritmo y rima, pemanece, sin embargo, intacto el ritmo interior, la nitidez del concepto, la sapiencia en la construcción de la frase lírica. Bellos versos contorsionados que el oído acostumbrado a la música deleitosa del verso clásico escucha con íntima emoción.

¿A qué se deben todos estos fenómenos en la lírica actual? Repito, a dos simples razones: a pereza mental o a evidentes dificultades en el estudio, determinadas por el tremendo ajetreo de la vida moderna. Dominar las cláusulas rítmicas, los modos griegos y latinos, difíciles desde la enunciación de sus nombres armoniosos, sujetar la rima, las formas estróficas, todo eso requiere un profundo conocimiento del [illegible] si no haya tiempo para ello. Pero sólo serán inmortales los poemas martillados en la fragua de la disciplina, de la cultura y de labor ardiente y dolorosa. Por algo Palas surgió del cráneo partido de Zeus.

GUILLERMO.- Me parece absolutamente falsa esa apreciación. El poeta tiene su material precioso: la palabra. La palabra para el poeta es mármol, es metal noble, es música; viene de lo entrañable y hace la arquitectura del poema con todos esos valiosos materiales. Depende del lector el aguzar hasta lo soterrado de su ser para interpretar el profundo sentido del poema.

En esta virtud no estoy de acuerdo con las expresiones de "oscuridad" del sentido de las palabras. La palabra en manos del creador es sangre y es fuego, y si no recordemos a Nietzche, que decía: "Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu".

Acepto en poesía el lenguaje difícil; es más, no hay lenguaje difícil. [illegible] en el sentido mágico de la palabra.

MUNDO NUEVO

Revista mensual de América Latina

Diálogo entre Adultos

HASTA HACE POCO, LAS ENTREVISTAS concedidas por los principales escritores latinoamericanos tenían un no sé qué de aire adolescente y color gris. Los juicios vertidos por ellos no sólo eran menos interesantes y novedosos que los de escritores europeos o asiáticos, sino a sus dueños les faltaba comprender que hablaban en nombre de una vasta sociedad de 200 millones de personas, cuya comunidad de vínculos y hábitos de independencia son mayores, por ejemplo, que los de los pueblos africanos. Y en cuanto a temas y formas de poesía o novela, no sólo marchaban a la zaga del conocimiento teórico mundial, sino desaprovechaban la oportunidad de forjar con sus palabras una "escuela" artística, más o menos provisional, que ya en lo futuro consolidara su posición.

Tales circunstancias, por fortuna, están cambiando. Una mirada a los últimos reportajes, en revistas o diarios a ambos lados del Atlántico, muestran, por una parte, el creciente interés de aquellas publicaciones por América Latina, y por otra, la seriedad y aun osadía con que opinan nuestros escritores, en especial los de las nuevas generaciones. Y si a esto sumamos la actitud de dichos escritores en certámenes internacionales, como los efectuados durante los últimos años en Nassau, Munich, Roma y Nueva York, podemos quizá sentirnos optimistas, respecto al surgimiento de aquella "escuela" artística cuya ausencia lamentábamos antes.

En el primer número (julio, 1966) de la flamante revista "Mundo Nuevo", dirigida en París por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, se publica un largo y rico diálogo entre el Director y el novelista mexicano Carlos Fuentes, uno de los escritores que despliegan actualmente más actividad, sea en su obra misma, o a través de conferencias, convencionales o no (en México, todos le cuentan a uno el éxito -de todo tipo- de su conferencia presidida por la "rumbera divina" Tongolele, en el Instituto Nacional de Bellas Artes), reportajes, discos, artículos periodísticos, ensayos y libretos de cine.

Entre ambos representantes, el uno de la crítica sutil, y el otro de la creación que busca nuevos cauces expresivos, corren juicios sobre la obra de Fuentes y de otros difundidos novelistas latinoamericanos de su generación, como son Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, José Donoso, Vicente Leñero, por en medio de comentarios sobre el panorama mundial de la novela.

Guiado por las preguntas de Rodríguez Monegal, Fuentes se exhibe como un autor que proyecta minuciosamente sus novelas, donde los temas buscan contener símbolos y mitos, y donde el lenguaje convencional decide cambiar por otro, más rico y funcional, que dibuje la fascinante variedad social y cultural de América Latina. En su obra se conjugan métodos no sólo de la literatura, sino de la pintura y la música, procedimientos idénticos a los de los últimos autores norteamericanos y europeos, cuyo ejemplo sigue Fuentes, aunque buscando siempre alguna puerta de independencia.

Se trata, pues, de un diálogo entre adultos, en que crítico y autor, menos afectos al localismo regional que a la visión cosmopolita, emiten juicios sobre un gran escenario internacional, donde la novela latinoamericana empieza a hacerse presente. Uno podrá disentir de muchas opiniones de Fuentes, respecto a los planos narrativos y simbólicos de sus propias novelas, o a las "tres etapas más o menos convulsivas" -utopía, epopeya y mito- por las que, según él, han pasado la cultura y la literatura latinoamericanas ("hemos vivido bajo el signo de la epopeya casi toda nuestra vida..., estamos actualmente en el mito, etapa representada por las novelas de Alejo Carpentier"), pero siempre quedarán su seriedad intelectual y su ansia de renovación de objetivos.

Es de esperar que Emir Rodríguez Monegal invite a dialogar a otros escritores, compañeros de Fuentes en la aventura literaria, a fin de examinar más a fondo las intenciones y conquistas de todo un grupo de pioneros de la nueva novela de América Latina.

C.E. ZAVALETA

INGAVI Y LA...

(Viene de la pág. 3)

dad, sin desmedro de nuestra soberanía. Ballivián, por otra parte, mediante el Tratado de Puno que puso fin a los hechos provocados por Gamarra, fue amplio y generoso y no impuso ninguna sanción al Perú, es más, renunció a la posibilidad potencial de incorporar a Tacna, Arica y Moquegua a la jurisdicción nacional y prefirió encaminar gestiones diplomáticas en ese sentido, para atender lo que, en su tiempo, Santa Cruz estuvo impedido de hacerlo por sus compromisos con el Perú.

Somos un pueblo con historia, pero sin historiadores. No existe aún la obra cardinal en que el acontecer boliviano, desde nuestros lejanos ancestros indígenas y peninsulares, sea enjuiciado sin prejuicios ni a la luz de las pasiones políticas; no hay el libro, decimos, que trace de mano maestra la grandeza y el drama del devenir nacional, para que la historia sirva de inspiración y ejemplo a las generaciones, porque pueblo que no sabe guardar memoria de su pasado es un pordiosero de gloria, ya que la tradición nacional es la trama que une a todos los habitantes de un país.

"Nuestras culpas y las ajenas, al decir de Tamayo, han emponzoñado nuestra historia", precisamos, pues, mirar nuestro pasado con una visión menos provenida y más idealista. A los [illegible] y [illegible] han trazado de nuestra historia, debemos oponer una serena y razonada contemplación del acontecer nacional, situándonos en el tiempo y el lugar exactos, en esa proporción de tiempo y espacio que equilibra cualquier análisis.

Es cierto que aún Bolivia está por construirse, que precisamos fijar constantes invariables de nuestros objetivos como nación, caminando hacia ellos sin distorsiones ni renuncias y a través de planes orgánicos y homogéneos que nos rescaten de la improvisación, del revanchismo estéril, del odio fratricida engendrado por las violencias del pasado. Y así este país podrá situarse en la posición que el mandato de la historia, la geografía y el futuro crecimiento económico le señalan.

La clave está en el desarme moral de la familia boliviana y en el fortalecimiento de los sentimientos patrióticos, individuales y colectivos, y decir sentimientos patrióticos es, simplemente, apelar al cumplimiento del deber y al mantenimiento de los principios de honor de cada uno, de los que dimana el trabajo armonioso, la autoridad responsable, la paz y tolerancia entre los bolivianos. Fortalecidos espiritual y físicamente, pesaremos en la balanza internacional y podremos recuperar el mar y avanzar con decoro hacia el plano mayor de la integración continental, última posibilidad de grandeza en un mundo de Estados continentes, estrecha interdependencia, desarrollo tecnológico y aniquilamiento [illegible] pleno desarrollo de la personalidad humana.